

Para cualquier comentario sobre el Boletín KOYUNTURA y otras actividades del Instituto de Economía, favor comunicarse a pabloluc@uio.satnet.net

¿Es el P.I.B. un buen indicador de la situación económica de un país?

- Parte 1 -
Juan Fernando Carpio

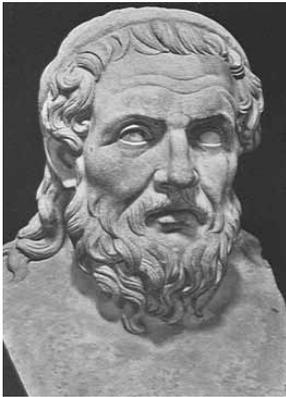
Introducción

Desde que los llamados Economistas "Clásicos" empezaron a pensar en función de agregados, la ciencia económica ha tenido que lidiar con la necesidad de alcanzar algo que asemeje -con cierta precisión- a una forma de contabilidad nacional. Sin embargo el Producto Interno Bruto adolece de faltas tan graves además de elementales, que es necesario remplazarle cuanto antes por conceptos alternativos que sí recojan las mejores nociones económicas. Es el objetivo de este artículo demostrar que el P.I.B. es el fruto de falacias económicas típicamente keynesianas, y que los sólidos postulados de autores precursores y posteriores a la llamada Revolución Marginalista, nos proveen de una base superior para un método de Contabilidad Nacional auténticamente compatible con la realidad de un país en cualquier momento determinado.

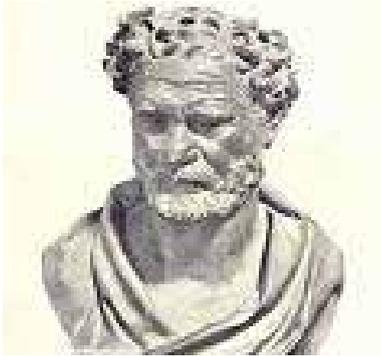
Existe en la Economía una tendencia a pensar que el progreso de la ciencia es secular y que el trabajo de un pensador "incluye" y/o supera al de los anteriores. Esta idea es tomada de las ciencias físicas, donde esto es en buena medida cierto. En realidad la Economía, como señalara en su momento Henry Hazlitt, es una disciplina plagada por sofismas, falacias y pensamientos incompletos disfrazados todos ellos como verdades técnicas. Mucho de lo que hoy en día se enseña en las pizarras de colegios y universidades en todo el mundo, ha sido en su momento refutado, pero más que el rigor pueden a veces las agendas políticas, el conformismo o el simple desconocimiento de ideas y escuelas rivales.



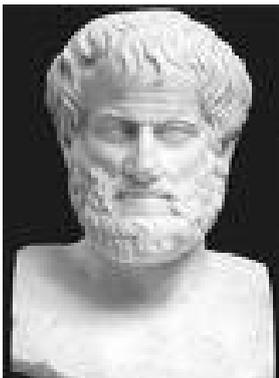
Valor, precio y costo en tradiciones económicas rivales



Hesiodo



Democrito



Aristoteles



Murray Rothbard

Las discusiones sobre el valor (¿por qué los diamantes son más valiosos que el pan, cuando aquél es imprescindible para la vida humana?) han tomado varias generaciones de economistas pues la respuesta no sólo era un punto de llegada (al implicar elementos científicos y meta-científicos) sino también de partida, ya que permitiría estudiar fenómenos complejos en la economía.

Empezando con los griegos

El primer economista de la historia, Hesiodo, que vivía en una comunidad griega agraria, autosuficiente y por ende pobrísima llamada Ascra, ya encontró una inevitable tensión entre la disponibilidad de recursos y la infinidad de proyectos y apetencias humanos¹. Su contemporáneo, Demócrito, planteaba ya la subjetividad subyacente al valor económico de los bienes. Desde entonces la discusión sobre lo que vuelve valiosos a dichos bienes pero también a los proyectos como canalizadores de la acción humana, ha pasado por varias etapas ciertamente irreconciliables. No mucho después el más grande filósofo de la historia, Aristóteles, introduciría un error lamentable que sigue siendo repetido por legos y expertos en Economía en muchas partes: la idea de que para que ocurra un intercambio, ambas partes debían considerar de "igual valor" (Capítulo 5, Ética a Nicómaco los bienes respectivos). Por otro lado el propio Aristóteles nos sugiere una seminal teoría de la imputación: cómo ciertos bienes le otorgan valor a otros en la cadena productiva. Nos dice Murray Rothbard que el filósofo llega claramente a observar que: "Cuanto mayor el deseo por un bien, o su valor subjetivo, mayor el valor de los medios que permiten llegar a ese bien".

En términos generales, podemos decir que desde los griegos, pasando por los escolásticos tardíos de Salamanca hasta llegar a la posterior tradición continental europea (Cantillon, Say, Bastiat, Molinari, los Economistas), el valor fue siempre un fenómeno subjetivo en su origen. Es decir, son los seres humanos quienes valoran o no los objetos materiales o acciones de los demás como

"bienes"². En este breve repaso de conceptos fundamentales, es preciso señalar el peligroso o directamente dañino rol que jugaron los llamados "clásicos" de las islas británicas, que incluyen a James Mill, David Ricardo, John Stuart Mill y al mal llamado padre de la Economía, el escocés Adam Smith. Sugerían los "clásicos" que el valor estaba estrechamente ligado al costo de producción. Y además, debido a su costumbre de pensar en agregados (globalidades), se empantanaron en aparentes dilemas como el de la llamada Paradoja del Valor (los diamantes vs. los panes antes señalados), provocándole a la Economía un estancamiento de al menos 100 años ... para ser justos, es preciso mencionar que el propio Adam Smith planteaba tangencialmente la solución al aparente dilema cuando mediante la distinción entre "valor de uso" y "valor de cambio" situaba al sujeto en el centro de la Economía. Lamentablemente ese y otros errores, como su lamentable discusión sobre el salario como forma originaria del ingreso, llevan eventualmente a la aparición del socialismo "científico" de la mano de Engels, Marx y su tradición.

Dicho estancamiento duraría hasta la llegada de los Marginalistas (Walras, Jevons y Menger), un francés, inglés y austriaco respectivamente. Entre 1870 y 1871 y sin haberse puesto de acuerdo, estos tres economistas resuelven de manera satisfactoria la aparente Paradoja del Valor, al proponernos que el problema mismo era el pensar en términos de agregados. El valor claramente dependía no sólo de la escasez o abundancia de un bien, sino de la situación particular en que el sujeto actuante (de ahí que se le llame Teoría Subjetiva del Valor) podía disponer de unidades de dicho bien.

Es la utilidad del bien, en cada contexto (tiempo y espacio) lo que hará más o menos valioso al mismo, según la escala de valoración (planes alternativos) del actor, que inevitablemente armoniza dicha valoración (sus preferencias subjetivas) con la escasez/abundancia objetiva. Nunca elegimos entre todos los diamantes y todos los panes, sino entre un diamante y un pan o un puñado, en ciertas circunstancias específicas. En casi cual-

²/ Menger señala que hay cuatro condiciones para que algo sea un bien económico:

- 1.- La existencia de una necesidad
- 2.- Propiedades que vuelvan a una cosa capaz de ser llevada a una relación casual con la satisfacción de dicha necesidad
- 3.- Conocimiento humano de esta relación causal
- 4.- Control sobre la cosa suficiente como para dirigirlo a la satisfacción de tal necesidad

¹/He was therefore naturally attuned to the eternal problem of scarcity, of the niggardliness of resources as contrasted to the sweep of man's goals and desires.": Economic Thought Before Adam Smith, Rothbard, Murray (2008)

quier contexto, el diamante será más escaso y valioso que el pan, más abundantemente disponible ... pero no siempre!.

Por otro lado el precio no “mide” el valor (como sugieren los textos Neoclásicos tan comunes en casi todas las universidades a nivel mundial con sus curvas de indiferencia y otras comparaciones intersubjetivas de utilidad). Lo que puede decirse a lo sumo, es que el precio (la tasa de intercambio entre dos cantidades de bienes) refleja el valor. Esto es así porque cuando los intercambios no son forzosos sino voluntarios (no el pago de impuestos sino el comercio, por ejemplo) ambas partes deben necesariamente haber considerado el bien que obtendrán (y que el otro tiene) de mayor valor que aquel del cual están a punto de desprenderse. Es decir, el comercio tiene como fundamento la existencia de una doble desigualdad, no como sugería Aristóteles, de una equivalencia. El valor, en suma, es mayor al precio pues todo acto humano, tiene por propósito pasar a una situación más satisfactoria a los ojos del actor.

El consumidor es, pues, el origen y destino del proceso productivo, imputando mediante sus compras o abstinencias, valor y por tanto precio, a los bienes de producción. De ahí que es una mera aberración, la teoría del valor-trabajo de los Marxistas que desconoce este proceso.

Los costos son entonces de dos tipos: subjetivos y monetarios. El costo de oportunidad (la alternativa sacrificada cuando elegimos algo más) es subjetivo y sirve para hacer comparaciones contrafactuales (lo que no sucedió, lo que podría suceder) mientras que los costos monetarios son costos “reales” en el sentido de que implican el uso concreto de tiempo, energía y recursos para producir un bien. Es decir que en cualquier economía más avanzada que una basada en el trueque, vamos a calcular en dinero y no “en especie”, nuestros costos concretos. Pero ya que el costo no es sino otra cosa que el precio al que alguien más nos vende sus servicios laborales, o la energía para nuestras máquinas y equipos, o los insumos para ser transformados en algo más, podemos ver con total claridad que un costo no es nada más que el precio pagado para obtener las partes con miras a producir un nuevo todo, en la cadena de valor. Los precios de los bienes son influidos fuertemente por los costos (¿se puede o no masificar su uso?) dependiendo de si son reproducibles (automóviles, iPods) o no-reproducibles (un Picasso, una reliquia familiar).

Como podemos ver, la relación entre valor,

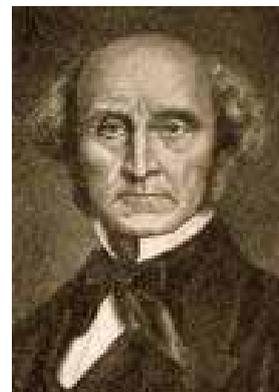
precio y costo, tiene implicaciones monumentales para la comprensión de los fenómenos “micro” y “macro” de la Economía.

Ahorro, inversión y capital en las tradiciones económicas rivales

La preferencia temporal es un concepto indispensable a la hora de entender el ahorro y su rol en una economía. Ya Demócrito señaló en su tiempo que “no es seguro que el joven llegue a la edad adulta; en consecuencia, el bien que se tiene es superior al que está por venir”, es decir que ante un futuro incierto, los bienes presentes son más valorados que los bienes futuros. Y el bien que sirve como reserva e intermediario entre los bienes presentes pero también entre aquellos y los bienes futuros, es el dinero. La acumulación de dinero en forma de balance de efectivo (“en el bolsillo”), en una cuenta bancaria o simplemente enterrado en algún lugar, permite a su propietario contar con un fondo para su posterior utilización. Dicha utilización, como la de cualquier bien, puede ser de dos clases: de consumo o productiva. Si ahorramos (sacrificamos consumo presente) y organizamos un banquete familiar, el ahorro habrá servido para un consumo que consideramos mejor. Si ahorramos y hacemos inversiones (directamente o a través de alguien), estaremos generando capital³. El capital no es sino riqueza destinada a la creación/sostenimiento de riqueza.

La riqueza futura de un país depende de su grado de capitalización (es decir, cuántos de sus recursos se destinan a la inversión y no al consumo inmediato), y aquél es absolutamente dependiente del ahorro generado localmente u obtenido del exterior. Gran parte del valor del dinero viene de su utilidad inter-temporal: sirve para ahorrar. Sirve, en otras palabras, para crear riqueza futura. Es por esto que las sociedades y empresas con mayores tasas de ahorro y re-inversión de las utilidades respectivamente, son las de mayor crecimiento cuando buscan el crecimiento internamente fundamentado.

Como podemos ver entonces, el ahorro y la subsecuente inversión son indispensables en la formación de capital (la formación y superación del aparato productivo) que a su vez condiciona la disponibilidad de riqueza futura (bienes culturales y materiales mejores y/o más baratos) en un país.



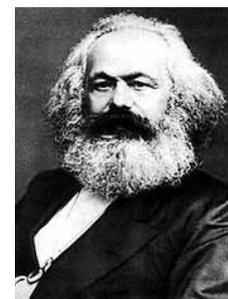
James Mill



David Ricardo



Adam Smith



Karl Marx

³ Reisman (1996)



Lord Keynes vs. la Ley de Say

Un caso que demuestra la falsedad de creer que la economía va sumando criterios válidos sobre otros criterios válidos, es la influencia que tuvo Lord John Maynard Keynes sobre los policy-makers del mundo entre los 1930's y los 1970's pero sobre todo el peso que sigue teniendo aún entre sus supuestos oponentes Neoclásicos. Keynes, revivó las largamente superadas doctrinas mercantilistas (de cuando los reyes pedían consejo a los mercaderes grandes para intervenir la economía). En vez de que los agregados y fenómenos globales ("macro") sean la suma de acciones de los individuos, sus empresas, familias y organizaciones de toda índole, resultaba que se creaban dos esferas, la Micro en que las leyes de la realidad y la acción humana seguían imponiéndole restricciones al ser humano, y la Macro, en que el Estado y los intelectuales/tecnócratas (operarios de lo que sería una gran maquinaria) debían hacer permanentes ajustes para evitar situaciones de estancamiento o retroceso de la economía de un país.

¿Cuál es el origen de esta supuesta solución -lo Macro- a un problema que el conjunto no diseñado de lo Micro podía causar?

Observando la Gran Depresión, Lord Keynes plantea que es la economía libre (de mercado, capitalista, etc) la que es capaz de causarse a sí misma crisis por un conjunto de vicios propios del sector privado. En su visión, la trampa de liquidez (no hay dinero para gastar y “mover” la economía) era el resultado de un ahorro “excesivo”; la demanda agregada (total) de una economía podía ser insuficiente para mantener el pleno empleo; o en caso de crisis, era preferible hacer uso de la inflación monetaria en vez de permitir que los salarios bajen naturalmente, y demás diagnósticos y recetas fiscales y monetarias del economista “moderno”. Utilizar el gasto público aunque la deuda se dispare y utilizar la inflación aunque los actores se acostumbren y necesiten nuevas dosis mayores a dicho estimulante, son herencias claramente keynesianas, y se proponen reactivar una economía o actuar contracíclicamente (supuestamente) cuando los (supuestamente a su vez) inevitables ciclos económicos nos coloquen en una recesión o depresión.

El núcleo del keynesianismo proviene de la noción de Keynes de que había refutado exitosamente la llamada Ley de Say de los mercados. Nada está más lejos de la verdad.

Keynes no llega a conocer la Ley de Say sino en una forma caricaturizada a través de sus mentores en Cambridge (A.C. Pigou, A. Marshall y otros). Nombrada en honor del economista francés Jean Baptiste Say y originalmente expresada por James Mill (mentor de Adam Smith y padre de J.S. Mill), puede ser resumida en su forma ordinaria como “la oferta crea su propia demanda”, y es sin lugar a dudas la ley macroeconómica más importante⁴ que se puede encontrar. Como podemos advertir enseguida, dicha ley no puede referirse a un productor o persona en particular en el sentido de que “todo lo que uno produzca, se venderá en el mercado”. Existen los errores empresariales y desde luego existen constantes desajustes y re-ajustes entre ofer-

ta y demanda en todas las industrias. A lo que sí se refiere la Ley de Say es al hecho de que la producción agregada genera al mismo tiempo (al crear riqueza pero también generar ganancias e interés) una capacidad de demanda igual y equivalente. Es decir que la oferta global es igual a la demanda global. Puede haber sobre o sub producción en una empresa o industria, pero ese error genera oportunidades y libera poder adquisitivo equivalente en las demás, por lo cual el todo siempre está balanceado. En el edificio conceptual keynesiano, los mercados (el sector privado) no se bastan a sí mismos para demandar el total de lo producido cada cierto tiempo. Es decir, que de vez en cuando habría -por una serie de factores que no es necesario detallar aquí⁵- un efecto de subconsumo o sobreproducción. En ese momento, los capitalistas detendrán su demanda de factores (tierra, trabajo y capital) dejando en el desempleo a millones de trabajadores y subutilizándose los recursos de toda índole en un territorio. Estas crisis podían ser incluso financiadas en su origen (los “espíritus animales” de los especuladores) y era necesario “actuar” desde el Estado porque si bien en el mediano o largo plazo el mercado se re-ajustaría solo, “en el largo plazo todos estaremos muertos”, en palabras de Keynes. Incluso abrir zanjas y volverlas a cubrir era una labor preferible al desempleo: desde entonces esa muy keynesiana fijación con el “pleno empleo” como un fin en sí mismo. Nuevamente es la mala comprensión de la esencial Ley de Say lo que lleva a estas conclusiones.

Pero siempre hay que recordar, como señaló Henry Hazlitt, que un buen economista es aquél que se fija en el efecto de una medida estatal o acontecimiento no sólo para un grupo sino para todos los grupos y no sólo en el corto sino también en el largo plazo.

Resulta que una Gran Depresión pudo ocurrir 10 años antes⁶, pero precisamente porque Keynes (o sus coidearios

Hoover/F.D.R.) aún no habían creado un recetario intervencionista basado en un diagnóstico errado, el mercado había hecho su trabajo. Los malos bancos quebraron o fueron absorbidos, las malas empresas quebraron y liberaron recursos humanos, terrenos y maquinaria para usos que sí creen riqueza para la sociedad. Este proceso de saneamiento, de liberación de recursos es connatural al mercado. La posibilidad de salvatajes estatales genera riesgo moral a lo largo de todo el sistema económico y su concreción genera incentivos perversos al premiar a ineficientes a costa del poder adquisitivo de los más prudentes y eficientes.

Pero más fundamentalmente, la Gran Depresión de los 1930's así como similares pánicos⁷ (se vuelven depresiones gracias a la aparición de bancos centrales en cada país) fue causada por un incremento del crédito por encima del ahorro disponible en la sociedad, mediante un descalce de plazos entre depósitos/ahorros y crédito disponible. Es decir que a un problema causado por malos comportamientos privados (y falta de supervisión adecuada) multiplicados o directamente generados por la inyección monetaria desde los bancos centrales, Keynes nos ofrecía una cura peor que la enfermedad. La inyección de circulante para “salvar” a la economía de una recesión en realidad posterga y profundiza la resolución de problemas causados por intervenciones previas del Estado sobre la economía. Buscar que los actores económicos “salgan a gastar” con la esperanza de que la demanda incrementada genere oferta, es una posición miope pues dicha demanda (consumo presente) vendrá a costa del ahorro, inversión y consumo futuros. Además, las distorsiones en el sistema de precios causan severas desconexiones en el proceso de imputación provocándose -ahí sí- sobreproducción y subconsumo. Poner la carreta de la demanda por delante del caballo de la oferta y confundir problemas con soluciones no puede traer sino consecuencias gravísimas para cualquier país.

⁴ Para una exposición correcta de la Ley de Say, vease el capítulo 13 de *Capitalism* de George Reisman, titulado “Productionism, Say’s Law and Unemployment”.

⁵ Se recomienda la lectura de *The Failure of the ‘New’ Economics* de Henry Hazlitt, una refutación punto a punto y en ocasiones párrafo a párrafo a la *Teoría General* de J.M. Keynes

⁶ Vease “The Forgotten Depression of 1920”, por Thomas Woods Jr. Ph.D., disponible en <http://mises.org/daily/3788>

⁷ Vease “The Panic of 1819” de Murray N. Rothbard Ph.D. Disponible en <http://mises.org/rothbard/panic1819.pdf>

Los problemas del P.I.B.

Habiendo vuelto explícitas las bases que conforman el keynesianismo, basta una mirada al P.I.B. y sus componentes para notar su incapacidad para expresar lo que pretende expresar.

$$\text{P.I.B.} = \text{C} + \text{G} + \text{I} + (\text{X}-\text{M})$$

Producto Interno Bruto = Consumo + Gasto (Estatal) + Inversión + (Exportaciones - Importaciones)

- a) La fórmula implica prácticamente sumar peras y manzanas.
- b) La acumulación de dinero no implica mayor riqueza (bienestar).
- c) La inversión y el consumo quieren sumarse al gasto público, como si no fueran magnitudes con relaciones causales (o contradictorias) entre sí.
- d) El gasto público (incluyendo las empresas públicas y su intromisión) se compone de recursos sustraídos del sector privado, que hubieran estado al servicio del proceso

económico en forma de consumo, inversión y comercio exterior precisamente. Difícilmente puede considerarse inversión; en la mayoría de los casos es consumo forzoso. Pero éste último siempre causa una pérdida de bienestar social, pues se hace a espaldas de la gran mayoría de implicados.

- e) Las exportaciones no son un activo del que deban restarse las importaciones. Ambas caras del comercio son autoequilibrantes y suficientes.
- f) Además el P.I.B. está atado a los índices de precios al consumidor y a la cantidad de dinero en la economía. Cualquiera de los dos factores sería suficiente para desconfiar de su validez, pues son nominales y no siempre reflejan la situación subyacente y real.
- g) El concepto del P.I.B. debe ponerse en duda por su imprecisión, y porque es un concepto contable más que catalítico, es decir no lidia con la cooperación de mercado en su conjunto si no con sumas y restas de elementos desiguales frente al proceso económico. Pero el cálculo del P.I.B. es solamente una manifestación particular de la concepción (neo)mercantilista, siendo la miopía ante la existencia del individuo la raíz fundamental de esta última. Si se considera la acción colectiva como algo más que un concepto funcional para entender la suma de acciones individuales, el error seguirá plagando la ciencia económica.



Conclusiones

La ciencia económica ha tenido períodos de estancamiento e incluso severos retrocesos de mano de sus figuras más representativas. Las confusiones han plagado incluso nociones tan elementales como valor, precio y costo, llevando a problemas posteriores en la comprensión de fenómenos más complejos como el ahorro, la inversión y el capital. Si el P.I.B. es un concepto marcadamente keynesiano pero Lord Keynes, como se argumenta aquí, no logra refutar la Ley de Say de los mercados, entonces necesitamos un nuevo sistema de contabilidad nacional que sí tome en cuenta el rol irremplazable de los ahorradores, los capitalistas y los entrepreneurs (término acuñado por Say, para más señas) en el proceso económico. En un próximo número, exploraremos las alternativas al P.I.B. que proponen por separado dos de los mejores economistas vivos: George Reisman y Jesús Huerta de Soto.

La globalización: un mundo complejo con más ganadores

Priscila Vera - pris_vj919@hotmail.com
Estudiante de la USFQ

Es un proceso social, tecnológico, cultural y económico que consiste en la creación de un escenario caracterizado por la interdependencia y comunicación entre los distintos países del mundo. La globalización se relaciona directamente con un proceso dinámico de las sociedades capitalistas, donde existe liberalización en su cultura política-económica. Dentro del aspecto económico se destaca la integración de las diversas economías nacionales en un único mercado mundial (Romero). De esta manera, se puede apreciar mayor intercomunicación entre los centros del poder mundial y sus transacciones comerciales; esto se debe a que las naciones están dependiendo de condiciones integradas de comunicación, de un sistema financiero internacional y del comercio. Así, los movimientos del capital se configuran a escala planetaria, donde las empresas multinacionales y la libre circulación de capitales son los nuevos protagonistas.

La globalización es un aspecto crítico que cuenta con adeptos y varios grupos anti-globalizadores. Por un lado se cuestiona la pobreza absoluta y se sostiene que la globalización es una forma de dominio; frente a ello se alude a un intervencionismo estatal. Pero este postulado muestra una visión errada de la realidad, puesto que la pobreza absoluta no es una medida de miseria, sino que expresa qué tan pobre es ese individuo en relación a otros (Norberg). Por ello, cifras que exponen que alrededor de 800 o más millones de personas sobreviven en la pobreza absoluta, son datos relativos que no pueden ser comparados internacionalmente. Por otro lado, se puede verificar que la riqueza se ha incrementado tanto para los sectores más desarrollados y ha permitido salir del círculo de la pobreza a sectores menos favorecidos. Así, lo nuevo sobre el mundo no es la pobreza, sino la



riqueza, ya que gran número de países y regiones han logrado superar la miseria. Estos efectos son la consecuencia innata del crecimiento económico, donde se benefician ricos y pobres; en la misma extensión y tiempo. De igual forma, es imposible hablar de una forma de dominio frente al incremento del comercio mundial y del flujo de capitales, los cuales han hecho posible una mayor integración de los países, mediante las redes mundiales, lo que motiva la desarticulación de los oligopolios.

Finalmente, se puede concluir que la globalización genera oportunidades para un desarrollo integral que incluye

aspectos individuales que recaen en el desarrollo colectivo. Así, la "economía mundial ya no es una sumatoria de economías nacionales, sino una gran red de relaciones con una dinámica autónoma" (Romero). De un modo u otro, los beneficios de la globalización casi siempre superan a los perjuicios.

Bibliografía

Norberg, Johan. "¿Relativa o absoluta?". La globalización y los pobres. 11/2003. 22/02/2010. <<http://johannorberg.net/>>
Romero, Alberto. "Globalización y pobreza". Eumed. n.f. 22/02/2010. <<http://www.eumed.net/cursecon/libreria/arglobal/index.htm>>

Curso # 2

Economía para Profesores de Colegio

TEMA: CONSISTENCIA MCROECONÓMICA

- Los flujos y stocks de los sectores público no financiero, financiero privado, resto del mundo
- Las cifras de BCE : Información estadística mensual, las cuentas nacionales, la balanza de pagos
- Interrelación y consistencia entre los sectores



FECHAS Y HORAS:

Jueves 22 y Viernes 23 de Abril de 4 a 6.30

Sábado 24 de Abril de 9 a 1

PROFESORES:

Dr. Wilson Pérez

Dra. María Belén Freile

Miembros del Instituto de Economía de la USFO